

EGIPTO

ARTE PARA
LA ETERNIDAD



La exposición **Egipto. Arte para la eternidad** recoge a través de más de cien piezas la experiencia vital de una cultura compleja. Los objetos, realizados para acompañar en las tumbas a los cuerpos momificados, nos hablan de una sociedad viva, creadora de un arte y un estilo propio en el que la Naturaleza y la realidad geométrica van de la mano.

El recorrido se articula en torno a diferentes secciones con la intención de mostrar, lejos de las limitaciones cronológicas y estilísticas, las principales aportaciones de la cultura egipcia.

El faraón y su pueblo habla de la organización social a través de piezas relacionadas con el rey, su estatura divina, los cargos administrativos, funcionarios, artesanos, campesinos y soldados que sustentan la civilización egipcia.

Una sociedad sofisticada presenta algunas de las contribuciones esenciales de Egipto a la cultura universal: la escritura jeroglífica y la música, pero también nos informa sobre la atención que los egipcios prestaron en vida al cuidado personal y a la belleza gracias a la exhibición de objetos de cosmética y joyería.

El Más Allá se subdivide a su vez en tres ámbitos. **La cámara funeraria** contiene algunas de las piezas más llamativas de toda la exposición, como cubiertas de ataúdes, máscaras funerarias, vasos canopos, amuletos e incluso una pequeña momia; **El templo y el culto a los dioses** incluye figuras de diferentes divinidades, como Re-Heractes, Amón, Tueris y Maat y **El mito de Osiris** muestra varios objetos vinculados directamente con el culto al dios de ultratumba.

La exposición se completa con maquetas, libros y publicaciones antiguas, además de **63 fotografías originales** realizadas por Harry Burton, fotógrafo de campaña durante la excavación de la tumba de Tutankhamón por Howard Carter en 1922. Estas fotografías, por su importancia y valor documental, constituyen por sí solas una exposición paralela de primer orden.

ARTE PARA LA ETERNIDAD

Pocos lugares muestran mayor interdependencia entre el desarrollo cultural y el medio físico como Egipto. El valle del Nilo, de unos 10.000 km de longitud por 10-20 km de ancho, es el corazón de la riqueza agrícola que sustentó la prosperidad faraónica.

Los desbordamientos anuales del río a finales de verano en una tierra pobre en lluvias, permitieron el desarrollo de una de las civilizaciones más complejas de la historia.

La mayor parte de la producción cultural egipcia está relacionada con los cultos funerarios. Su arte es simbólico y con vocación de trascendencia: es un arte para la eternidad, para propiciar en el más allá una vida tan plena como la que se ha tenido en la tierra. Es por tanto un arte optimista y alegórico.

Aunque la cultura egipcia se extiende alrededor de tres milenios, las características de su arte permanecen en gran medida invariables a lo largo del tiempo: forma ideal reducida a elementos esenciales; jerarquía expresada mediante el tamaño, perspectiva frontal y canon de belleza clásico, sereno y distante.



Parte superior de la tapa de un sarcófago
Dinastía XXVI (664–525 a.C.)

REINOS Y DINASTÍAS

Las dos primeras capitales panegipcias fueron Abidos y Menfis. En torno a la ciudad de Menfis, el Reino Antiguo inaugura la época de las pirámides. Dyesert es el primer faraón enterrado en una de ellas, la denominada pirámide escalonada, en Saqqara.

Tras un período de crisis que condujo a la pérdida de la unidad representada por el faraón, Mentuhotep II de Tebas reunifica el Estado, dando paso a una nueva etapa de prosperidad, el Reino Medio.

La llegada de un pueblo extranjero, los hicsos, trajo consigo una nueva división política y territorial de Egipto. Amosis consigue expulsar a los invasores y funda el Reino Nuevo. Tebas pasa a ser la capital del país y Amón, su dios local, la divinidad nacional en un período protagonizado política y culturalmente por faraones como Hatshepsut, Tutmosis III, Amenhotep III, Ajenatón o Ramsés II.

Tras ellos, Egipto sufrirá una lenta y larga agonía. La división política interior unida a la pérdida de prestigio en el exterior, las invasiones y la llegada al trono de monarcas extranjeros junto a la escasa iniciativa cultural y la exigua capacidad creativa, acentuarán su progresiva decadencia. La conquista por Alejandro Magno y la instauración de la dinastía ptolemaica serán la antesala del final de una historia tres veces milenaria.

Personaje de pie
Reino Medio (2040–1640 a.C.)





▶ **Cabeza de un faraón**
Período Ptolemaico (304–30 a.C.)

◀ **Harpócrates**
Baja Época (715–332 a.C.)



UNA MONARQUÍA DIVINIZADA

El rey es un hombre desempeñando el papel de un dios. La doble naturaleza del faraón comprende tanto aspectos humanos como divinos.

El poder del rey se simboliza en los ornamentos que le acompañan. Sobre la cabeza puede llevar la corona blanca del Alto Egipto, la roja del Bajo Egipto, la doble del país unificado o la azul o “yelmo de guerra”.

También puede portar diversos birretes, como el tocado real (*nemes*) o una simple peluca. Sobre su frente suelen figurar la cobra y el buitre, ahuyentadoras de maleficios. La cayada y el flagelo identifican, habitualmente, al rey en su autoridad de gobernante.

CONSTRUCCIONES PARA LA ETERNIDAD

La arquitectura egipcia presenta idénticas características a la de las grandes culturas de la antigüedad: es representativa, maciza, simbólica y monumental. Las construcciones funerarias (mastabas, pirámides o tumbas excavadas en la roca) y los templos de culto a los dioses constituyen las principales tipologías arquitectónicas.

La primera gran arquitectura surge sobre la tumba real. Este ámbito de culto exterior fue cobrando mayor entidad, hasta convertirse en un monumento denominado mastaba. La tumba real sufre una transformación original con la obra del arquitecto Imhotep, para cuyo rey Dyesept erige un conjunto funerario caracterizado por su pirámide escalonada.

La gran pirámide de Quéops representa el punto culminante en el proceso constructivo de las pirámides; es la más alta, la más voluminosa y la que encierra en su interior un dispositivo más complejo y sofisticado de galerías y cámaras.

Los hipogeos o tumbas rupestres se utilizaron durante toda la historia de Egipto. Las grandes tumbas reales en el Valle de los Reyes, frente a Tebas separan de modo drástico la zona de culto del área de enterramiento.



Tapa de sarcófago
Período Ptolemaico
(304–30 a.C.)

ESCRITURA

La escritura surge en Egipto en torno al 3500 a.C. El jeroglífico es una escritura monumental empleada en inscripciones y con voluntad de posteridad. Aparece en templos, pinturas y en todo tipo de enseres que componen el ajuar funerario.

Los textos efímeros se redactaban en escritura hierática, desarrollada al dar fluidez a los rasgos jeroglíficos. En el siglo VII a.C. la escritura se simplifica aún más, dando lugar a un tercer tipo, la demótica.



Estela funeraria de Taherud. Baja Época, Dinastía XXVI



EL CULTO FUNERARIO

La tumba es la casa, la morada del difunto. Cuanta mayor prosperidad alcanzó este en vida, con más ajuar, ofrendas y frecuencia de culto querrá el finado acompañarse. Las ofrendas consistían principalmente en víveres. Los alimentos modelados en barro o grabados cumplían mágicamente la misma función.

Junto al sarcófago que contenía el cuerpo momificado se colocaban los vasos canopos con las vísceras del difunto. En derredor se disponía un ajuar con todo tipo de amuletos elaborados para este fin.

Antes de llevar el cuerpo a la tumba debía peregrinarse, al menos de modo ideal, a Abidos, el lugar sagrado del dios de los muertos, Osiris. La procesión se sintetizaba simbólicamente al atravesar el Nilo y tenía lugar tras el embalsamamiento. La representación del cortejo no podía faltar en la pintura de ninguna tumba.

▲
Ushebti de Shatuta
Dinastías XIX-XX
(1307–1070 a.C.)

▶
Conjunto de vasos canopos
Dinastía XXVI (664–525 a.C.)





◀
Redecilla funeraria
Dinastía XXVI (664–525 a.C.)

▼
Momia de gato
Período Ptolemaico (304–30 a.C.)

LA MOMIFICACIÓN

Para continuar la vida en el más allá era imprescindible conservar los cuerpos terrenales. En época prehistórica se enterraba a los muertos en arena del desierto envueltos en pieles de animales. La deshidratación los momificaba de forma natural.

Los embalsamadores del Reino Antiguo evisceraban los cuerpos ayudados por sales deshidratantes como el natrón y los envolvían en lino, con cuidado de no alterar los rasgos físicos del fallecido.

En el Reino Medio se dio paso a la extracción del cerebro del cráneo, procedimiento utilizado para las familias más notables y solo generalizado en el Reino Nuevo. La costumbre de embalsamar se mantuvo incluso en época copta y no desapareció hasta el siglo VII d.C.





◀
Horus
Dinastía XXVI (664–525 a.C.)

▶
Estatuilla de Amón
Baja Época (715–332 a.C.)

DIOSES

Se adoraron tanto dioses zoomorfos como antropomorfos, sin que la manera de presentarse influyera en su valoración. El panteón egipcio estaba formado por dioses regionales y por dioses suprarregionales y de los lugares principales como Horus (dios defensor del orden cósmico y patrocinador de la monarquía); Seth (señor de las tormentas y del desierto); Sobek (el dios híbrido mitad hombre, mitad cocodrilo); Min (dios de la fertilidad y la creación); Thot (hombre con cabeza de ibis, responsable del calendario, inventor de la escritura y el lenguaje); Ptah (protector de artistas y artesanos); Atum (creador del Universo y de las distintas formas de los seres) y Neith (diosa de la guerra y la caza).

Razón aparte merece Amón, fruto de las preocupaciones teológicas de los sacerdotes tebanos, que reúne en sí mismo todas las cualidades terrestres y celestes como rey de los dioses, y Atón, al que la monarquía de Ajenatón en el Reino Nuevo quiso erigir en un dios único al abolir las demás divinidades.



OSIRIS

La lucha entre dos polos opuestos, el representado por Seth, dios del caos y señor de las tierras del desierto, y su hermano Osiris, el dios de la fertilidad y la cosecha, es la base del concepto egipcio de creación.

Seth dio muerte a Osiris en combate. Desmembrado, fue reconstruido y reanimado por su esposa Isis y su hermana Neftis, prolongando en una dimensión ultraterrena su existencia. En el más allá engendró a su hijo Horus, su heredero y sucesor, quien prosiguió en el más acá la lucha contra el desorden y la confusión.



▲
Oxirrinco
Baja Época (715–332 a.C.)

▶
Isis y Osiris
Dinastía XXVI (664–525 a.C.)



Del 19 de mayo al 28 de agosto de 2011

 **culturalCordón**

Plaza de la Libertad • Casa del Cordón • Burgos

HORARIO DE VISITAS:

LABORABLES DE 12 A 14 Y DE 19 A 21 H.

DOMINGOS Y FESTIVOS DE 12 A 14 H.

Visitas guiadas: martes a jueves, 20 h.

Visitas concertadas: 947 258 113

Servicio de signo-audioguías adaptadas
para personas con discapacidad auditiva

www.culturalcajadedeburgos.es

Portada:

Máscara funeraria. Período Ptolemaico (304–30 a.C.)

Textos: JDC / Caja de Burgos

Con la colaboración de:



TÚ ELIGES, TÚ DECIDES
**PROYECTO
60.010**
+ EXPOSICIONES CORDÓN +



BANCA **CIVICA**

Caja de **Burgos**
Obra Social